

Viejas ruas pamplonesas

CALLE DE SAN FRANCISCO

I

Del «Casco Viejo», perteneciente al antiguo burgo de San Cernin, va de la Plaza de San Francisco, al final de la calle Mayor.

CALLE DE LAS FERRERIAS DEL BURGO

En los orígenes del burgo de San Cernin, esta calle pertenecía al barrio de los artesanos que laboraban el hierro. Los primeros datos que tenemos hablan de la RUA DE LAS FERRERIAS DEL BURGO DE SAN CERNIN. Así, en 1346, doña Flandina Cruzat al morir su marido Miguel Deza (hijo de Bernardo Deza, constructor de la iglesia de San Cernin y enterrado en ella junto al altar mayor de dicha parroquia)¹, trasladó su residencia de la calle Mayor a la casa y torre que tenía en la rúa de las Ferrerías del Burgo².

BARRIO O RUA DE LAS CUCHILLERIAS

Entre aquellos artesanos destacaban los que elaboraban objetos cortantes, hasta el extremo de que desde finales del siglo XIV hasta la primera mitad del siglo XIX aquel barrio tomó el nombre de CUCHILLERIA o CUCHILLERÍAS (al principio COTELLERIA o COTEYLERIA)³.

Aunque, como ya hemos dicho, aquel título persistió varios siglos, hubo una época en que por estar unidos en la misma cofradía gremial los cerrajeros con los cuchilleros, la calle se llamó CERRAJERIA. Así en 1393, nuestro rey Carlos III mandó desde Olite a sus halconeros, acompañados de un mozo y un rocín a instalar sus halcones y cuidadores a una casa alquilada

1 DEZA Y DÍAZ, Alejandro, Los *Cruzat*. "Temas de Cultura Popular", núm. 192.

2 ALBIZU. Cat. de San Cernin, Apéndice núm. 1. Cláusula testamentaria núm. 114.

3 F. IDOAE, Cat. Comptos, t. LII, núm. 806.

en la CERRAJERIA (CARRAILLERIA) DEL BURGO DE SAN CERNIN⁴. Martinena Ruiz encuentra este mismo título en un documento de 1534⁵. Ahora bien, la denominación más utilizada hasta 1840 fue la de barrio o rúa de las Cuchillerías.

La principal calle del barrio era la hoy llamada de San Francisco, pero además aquella agrupación barrial comprendía: la mitad de la belena llamada de las Cuchillerías, o sea las casas que en la actualidad ostentan los números impares de la calle Eslava entre la plaza de San Francisco y calle Mayor (los números pares de este mismo tramo pertenecían al barrio de las Tecenderías y se llamaba belena de la rúa Mayor); las dos casas existentes en las «Traseras de San Fermín» (hoy llamado Rincón de la Aduana); desde finales del siglo XVI en que se construyó el Portal de la Taconera, la caseta habitable del portal formó parte de esta agrupación barrial; la llamada «Borda de Barañáin» y el barrio extramural de San Juan de la Cadena.

El segundo día de Pascua de Resurrección, después de la misa barrial, tenía lugar la elección del nuevo prior y de los mayores, uno vecino de San Juan de la Cadena. El juramento de los nuevos cargos se hacía el domingo de Quasimodo.

El patrón del barrio era San Lorenzo y los vecinos pagaban una parte del gasto de la lámpara que durante todo el año alumbraba la imagen situada en el pórtico de la iglesia de San Lorente.

Las juntas barriales se celebraban en el Calleforte o Califorte de San Lorente, situado al final de la calle Mayor junto a la fachada norte de la iglesia parroquial, en donde existían unos soportales⁶.

El rol del barrio de 1775 se redactó así: 1.º Calle de San Francisco y belena: 35 casas. 2.º Dos casas de la Taconera ocupadas por el brigadier Vicente Quindelán, coronel de Irlanda, con su señora, dos hijas, un criado y un soldado; Francisco de Burgui, ministro de a caballo; en el portal Gabriel de Istúriz, portalero, su mujer y criada. 3.º Barrio de San Juan de la Cadena: 7 casas (en 1783 aumentó a 10 casas)⁷.

Torre del Rey

No se puede hablar del barrio de las Cuchillerías sin mencionar la llamada en el medievo *Torre del Rey*, *de los Reyes* o *Real del Burgo*.

4 CASTRO. Cat. Comptos, t. XX, núm. 242.

5 MARTINENA RUIZ, *La Pamplona de los Burgos*, p. 214.

6 Arch. Mun. Barrio de Cuchillerías, leg. 12, núm. 1; Arch. Mun. Libranzas, leg. 1583-84, carp. 6, núm. 20; Arch. Mun. Estadística, leg. 12 libro 1759-89.

7 Arch. Mun. Barrio de Cuchillería, leg. 12, núm. 1 (años 1759-89).

El espacio que en la actualidad está comprendido entre la Plaza de San Francisco y el convento de las Salesas ocupó en el medievo aquella posesión real. Es decir, sobre su antiguo solar hoy está una pequeña parte de la dicha plaza (la frontera a la fachada de las Escuelas Municipales), las escuelas, el amplio solar donde estuvo el gran caserón de la calle Nueva (el mismo en que habitó Pío Baroja) y el cuartel y viviendas de Carabineros, la casa núm. 3 de la calle de San Francisco y el palacio de los Marqueses de Vessolla.

De aquella antiquísima torre quedan algunos restos, entre ellos un magnífico arco de piedra labrada, en los bajos de la dicha casa núm. 3 de la calle de San Francisco.

Sabemos que entre sus edificaciones destacaba una alta torre denominada «principal o mayor». En este torreón, en 1413 por orden de Carlos III, se instaló una puerta nueva con cerraja de copa con su clave, «borroyllo» (borrojo en Navarra) y sus anillos para asegurar la vajilla de oro y plata de los reyes⁸. La cubierta de esta torre se reparó en 1435⁹ y en 1456¹⁰.

Existía también otro torreón más pequeño llamado «torre chica» o «torre Susana»¹¹.

El dato más antiguo que poseemos de la Torre del Rey es de 1222 en que el rey compró a Poncio, hijo de Johan de Sangüesa y doña Bona, varias casas en la parroquia de San Cernin que afrontaban por uno de los lados con la Torre del Rey¹².

Los reyes a través de los años fueron ampliando su torre hasta convertirla en un pequeño palacio, con amplio jardín, residencia de príncipes, infantes y grandes personajes.

Para ampliar aquella primera torre, el rey compró en 1329 unas cuantas casas próximas a ella¹³. Posteriormente, Carlos II compró a Juan Cruzat su torre de la Cuchillería: esto sucedía en 1364 y parece ser que con ella terminó la ampliación¹⁴. En aquellos terrenos se trazó una plaza¹⁵, se proyectó un amplio jardín en el que en 1400 se plantaron 200 sauces, 300 injertos de mimbres¹⁶ y se podaron las viñas anteriormente plantadas¹⁷. Aquel mismo año se cubrió el pozo en el que ya se habían caído y muerto tres

8 CASTRO. Cat. Comptos, t. XXX, núm. 1.028.

9 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLII, núm. 508.

10 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLVII, núm. 840.

11 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLVII, núm. 841.

12 IDOATE. Cat. Cartularios Reales, núm. 260.

13 MARTINENA RUIZ, *La Pamplona de los Burgos*, p. 255.

14 Arch. Nav. Registro Comptos, t. 152, fol. 292.

15 *Ibidem.*, t. 330, fol. 8.

16 *Ibidem.*, t. 256, fol. 44.

17 *Ibidem.*, t. 225, fol. 11.

pajes y varias gallinas¹⁸. Las tapias del jardín se levantaron en 1383¹⁹. El cuidado césped del jardín se cortaba en el prado de Barañáin y se traía en tepes sobre acémilas²⁰.

En la torre se criaban pavos²¹ y palomas²². Un fiero mastín cuidaba la finca²³ junto con un guarda que cobraba 12 cahíces de trigo al año²⁴.

Como los lados sur y oeste de la torre confinaban con la muralla del Burgo (hoy calle Nueva), junto a ella existía un cobertizo en donde estaba la artillería²⁵.

En sus comienzos, los reyes compraron la torre para dedicarla a guardarropía, depósito de tiendas de campaña, sastrería real, almacén de armas, vajillas, escalas y tapicería²⁶; posteriormente, se mejoraron los servicios, se embellecieron las cámaras y aquel caserón con sus torres, plaza y jardines se convirtió en un palacio, posiblemente modesto, pero residencia de príncipes. Así, en 1445, hay datos de la capilla, de las galerías con las camas mandadas hacer por la princesa, y de las galerías del retrete del príncipe en el palacio de la torre, así como los pesebres de los caballos de los príncipes²⁷. En 1440 se compran «tohallas de Flandes finas para el servicio de la princesa»²⁸. Cinco años más tarde la princesa manda instalar una cama para su servicio en las galerías que daban a las murallas²⁹.

En 1392 la torre sirve de residencia a protegidos del rey: al morir Pascual Cruzat, su hijo Johanicot fue recogido por orden de Carlos III en la torre para ser criado y educado bajo la custodia de Michelet, guarda de la misma, al que se le asignó tres sueldos diarios para cubrir los gastos del pequeño Cruzat³⁰.

En 1413, a la muerte de don Leonel de Navarra, Carlos III el Noble —su hermano bastardo—, se hizo cargo de sus hijos: una niña, Maritón y

18 Arch. Nav. Registro Comptos, t. 256, fol. 41.

19 CASTRO. Cat. Comptos, t. XIV, núm. 587.

20 Ibidem., t. XXI, núm. 829; Ibidem., t. XXX, núm. 737.

21 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLIII, núm. 1.037.

22 Ibidem., t. LII, núm. 899.

23 Arch. Nav. Registro Comptos, t. 318, fol. 176.

24 CASTRO. Cat. Comptos, t. XXXV, núm. 775; IDOATE. Cat. Comptos, t. XXXVIII, núm. 456.

25 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLVII, núm. 841.

26 IDOATE. Cat. Comptos, XLVII, núm. 841; CASTRO. Cat. Comptos, t. XXX, número 890; ibidem., t. XV, núm. 390; ibidem., t. XXI, núm. 334; ibidem., t. XX, núm. 478; IDOATE. Cat. Comptos, t. LII, núm. 906; CASTRO. Cat. Comptos, t. XXIII, núm. 7; ibidem., t. XXIII, núm. 323.

27 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLVI, núm. 460.

28 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLIV, núm. 932.

29 IDOATE. Cat. Comptos, t. XLVI, núm. 460.

30 Arch. Nav. Registro Comptos, t. 225, fol. 11.

dos hermanos, Johannon y Johannequin (hijos naturales). Fueron llevados a la torre del Rey en Pamplona, en compañía de don Guillen de Torres, abad de Enériz, Ferranche, Bartolot de Torres «... e otros ata ocho cabalgaduras y cuatro mozos a pie». Posteriormente la dicha Maritón fue encomendada a la abadesa de Santa Engracia de Pamplona. Los hermanos, junto con sus acompañantes, permanecieron unos días más en la torre, hasta que fueron encomendados, uno al prior de Roncesvalles y el otro al Arcediano de Tabla de la Catedral ³¹.

En 1398, la reina Leonor, esposa de Carlos III, estuvo en Pamplona todo el mes de julio, existiendo constancia de que el día 7 comió y cenó en la torre del Rey ³².

En 1404 se alojó el Vizconde de Castelbon que estuvo en nuestra ciudad unos días con motivo de la coronación de la reina ³³. El mismo vizconde se hospedó en la Torre en 1406, de paso hacia Olite, a donde fue a consolar a la reina por la muerte de su segundogénita la infanta María. Por cierto, que cuando salieron los criados del Rey a esperarle a las puertas de la ciudad para acompañarle a la Torre, se gastaron cuatro antorchas del remanente de la cera del «obsequio fúnebre» de la infanta María ³⁴.

Los reyes disponían también en la Torre de una biblioteca. En 1383, Carlos II pagó por cierto libro «qui se dize code» y que se guardaba en la Torre ³⁵. En 1400, Carlos III mandó a Tomás Dousnart copiar en la Torre ciertos libros «... que tocan sana doctrina en los cuales el señor Rey toma consolación y placer». Por 123 días de trabajo, en la paz de la Torre, Tomás cobró 21 libras, 10 sueldos y 6 dineros, empleando 15 cuadernillos de pergamino ³⁶.

La ceca se instala en la Torre

En 1430 se hacen reformas en la Torre para instalar la nueva casa de la moneda. Para ello se envió a Tolosa de Francia a Esteban de Montmisan para traer a Pamplona monederos y obreros especializados, además de ciertas piedras de Montpellier, hierros, palas y demás útiles necesarios para acuñar monedas ³⁷. Parece ser que nuestros reyes no andaban por aquella época muy sobrados de dinero, ya que la primera plata batida fue prestada por

31 Arch. Nav. Registro Comptos, t. 330, fol. 8.

32 Arch. Nav. 1.ª Sección papeles sueltos, ieg. 34, núm. 27 en su día.

33 CASTRO. Cat. Comptos, t. XXV, núm. 855.

34 Ibidem., t. XXVI, núm. 755.

35 Ibidem., t. XXVIII, núm. 670.

36 Ibidem., t. XXIII, núm. 778; Arch. Nav. Registro Comptos, t. 256, fols. 44, 35.

37 IDOATE. Cat. Comptos, t. XXXIX, núm. 1.022.

mercaderes³⁸. La ceca estuvo en la Torre hasta 1524 en que fue construido el convento de los franciscanos.

La Cámara de Comptos en la Torre

Carlos II, no tan «Malo» para los navarros como lo pinta la Historia, estableció en 1364 la Cámara de Comptos. Parece ser que anteriormente los reyes guardaban la documentación del reino en diversos castillos diseminados por la geografía navarra. Martinena Ruiz aporta el dato de que con anterioridad la documentación estuvo recogida en una casa perteneciente a la Cofradía de Santa Catalina. Según el padre Moret, Carlos II instaló primero la Cámara en una casa de la rúa Mayor de la Navarrería. Posteriormente, en 1449, estaba en una casa detrás de San Cernin, posiblemente en las Tecenderías. Aquel año se hundió el viejo edificio y la Cámara se instaló en la Torre hasta 1524 en que se trasladó a un antiguo edificio de las Tecenderías adquirido por Carlos I de España al señor de Otazu. Todavía aquella antigua edificación, posiblemente del siglo XIII (desde 1868 Monumento Nacional), lleva el título de «Cámara de Comptos», eso que desde 1852 la documentación del Reino fue trasladada al Palacio de la Diputación Foral. En 1898, al construirse el nuevo Archivo Real y General de Navarra, todo el tesoro documental del viejo Reyno se instaló en él definitivamente³⁹.

Desmembramiento de la Torre

La primera fisura en la centenaria y real propiedad «clamada segunt el bulgado dizir la Torre del Rey» se inicia en enero de 1454 en que el Príncipe de Viana don Carlos, a causa de necesidades económicas, vende a su tío Juan de Beaumont, gran prior de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén y canciller del reino, la Torre en 1.800 libras. Posteriormente se hace un convenio para conservar el patrimonio real⁴⁰.

Como veremos, en el siglo XVI, el emperador Carlos I dona a los franciscanos para construir su iglesia y convento una gran parte de la Torre. El resto parece que pasó a manos de la familia Cruzat. Todavía pueden verse en los restos de la fachada de la casa número 1 y 3, de San Francisco los escudos de los Cruzat, familia de la que descienden los títulos nobiliarios de los marqueses de Feria, Vessolla y Góngora, así como los condes de Ezpeleta y Guenduláin, siendo alguno de estos títulos los actuales propietarios de lo que quedó de la Torre después de levantado el convento.

38 IDOATE. Cat. Comptos, t. XXXIX., núm. 1.098.

39 Ibidem., t. L, núm. 1.259; Arch. Cated. doc. núm. 1.820, S. 30, en perg.; IDOATE. Cat. Comptos, t. LII, núm. 1.125.

40 IDOATE. Cat. Comptos, t. L, núm. 1.259; GOÑI GAZTAMBIDE. Cat. Catedral, núm. 1.820.

No sabemos cuándo, pero sí sabemos que en la parte posterior de la Torre existió un juego de pelota en el cual se celebró un gran partido en 1828.. con motivo de la visita a Pamplona de Fernando VII⁴¹

Convento de San Francisco

Según tradición, en 1214 y a petición de nuestro Sancho el Fuerte, llegó a Pamplona a pacificar los barrios el propio San Francisco con sus compañeros Lupo y Aldeario. Gracias a ellos la paz renació en los burgos. Como veremos más adelante, este fue el motivo de levantar al «Poverello» el monumento en la plaza de San Francisco.

Esto pudo ser leyenda pero la realidad es que en 1230 los seguidores del Santo de Asís se establecieron en las afueras de Pamplona, en una riba a las orillas del Arga, en donde existía una ermita dedicada a San Pedro. En 1245 el Papa Inocencio IV autorizó a los frailes a edificar un convento en los terrenos fronteros a la puerta de San Llorente, regalados por los hermanos Esteban y Navarro de Esparza, así como también un tal Deodato⁴².

Lo que sucedió después lo cuenta Goñi Gaztambide con las siguientes palabras⁴³:

«Los franciscanos de Pamplona cometieron un error que provocó un violento conflicto con el obispo. El papa les puso como condición que pidiesen al diocesano del lugar la primera piedra de la futura iglesia; en caso de negativa, podrían solicitarla de cualquier obispo católico.

Fuertes con esta bula, sin previa licencia del obispo, los frailes menores trocaron el convento de San Pedro de Ribas por el nuevo convento de San Francisco. No se necesitaba más para provocar una tormenta indescribible. En realidad no se trataba tan sólo de una incorrección hacia el prelado por grave que fuese. Lo que la iglesia de Pamplona temía era una concurrencia peligrosa en la cura de almas. Así se explica, aunque no se justifica, la violenta y anticristiana reacción del prior de la catedral, del arcedianos de la tabla y de otros canónigos, los cuales llenaron de injurias a los franciscanos, en los funerales de los difuntos, cofradías del pueblo y en cualquier reunión de los fieles, los denunciaban como excomulgados. Y, como con esto no conseguían su intención, fulminaron solemnemente el anatema contra los frailes, contra sus bienhechores y contra los que oyesen sus horas canónicas o hablasen con ellos. Como si esto fuese poco, en los sermones

41 YANGUAS Y MIRANDA, *Historia de la Conquista del Reyno de Navarra por el Duque de Alba*. Pamplona, 1843, nota p. 71.

42 Fray Atanasio LÓPEZ O. F. M., Santiago Tip. de El Eco Franciscano. Año 1915.

43 GOÑI GAZTAMBIDE, *LOS Obispos de Pamplona del siglo XIII*. Revista "Príncipe de Viana", núm. LXVI.

públicos prohibieron expresamente so pena de privación de la Eucaristía y de sepultura eclesiástica, que nadie asistiese a los sermones de los franciscanos ni se confesase con ellos, y afirmaban que eran falsarios de bulas, herejes, peores que los judíos y sarracenos, y estaban enredados en los crímenes más graves. Ni aun así conseguían ganar a la opinión pública. Por eso, llenos de ira, se dirigieron al convento de San Pedro de Ribas donde había quedado parte de la comunidad y, con el auxilio de algunos hijos de perdición, según el lenguaje de la bula, destruyeron las puertas, hirieron gravemente a dos frailes, a otros los tuvieron tres días medio presos a pan y agua, expulsaron al vicario del guardián y a algunos frailes después de azotarlos, y por fin se llevaron los libros tanto eclesiásticos como escolares, los vestidos y utensilios de los frailes. Los hijos del humilde Poverello de Asís parece que no tenían madera de mártires, pues a las injurias respondían con injurias, a los ataques con ataques.

De nada sirvió que el papa anulase las sentencias y nombrara conservadores de los religiosos perseguidos, primero al arzobispo de Tarragona y al obispo de Zaragoza, y después al obispo de Zaragoza, ni que escribiera en su favor al rey de Navarra y al ayuntamiento de Pamplona. La tempestad no se aplacó hasta que por mediación del cardenal Hugo de Santa Cara, O. P., se llegó a una transacción, ratificada por Inocencio IV (2 septiembre 1247), que implicaba una derrota total para el obispo y sus canónigos.»

Aquel nuevo convento se construyó en la Taconera, donde hoy está el Bosquecillo, fuera de los terrenos en los que hoy está el Hotel Tres Reyes, pues al edificarse éste no aparecieron restos de cimentaciones antiguas. Martinena Ruiz halla en un proceso de 1621 la declaración de un testigo que asegura que el convento: «... estaba donde está hoy una cruz de piedra, entre la iglesia de San Lorenzo y el Portal de la Taconera». Para nosotros la cruz muy bien pudiera ser la duodécima estación del calvario que se iniciaba frente a la iglesia de San Nicolás y terminaba en la Taconera frente a las Recoletas, atravesando nuestro bello parque por su salón central. La duodécima estación era un templete de piedra de sillería y estaba frente a la iglesia de San Lorenzo. En octubre de 1808 el Ayuntamiento acordó demoler dicho templete, por los abusos que en él se cometían y lo habían convertido en lugar común⁴⁴.

De aquel primer convento en la Taconera no sabemos nada de su estilo, tamaño, forma, etc. Sí sabemos que fue derribado en 1460 por motivos guerreros, y sus frailes entraron dentro del recinto amurallado a unas casas del barrio de la Burullería.

⁴⁴ Arch. Mun. Actas de Policía 1, fol. 4v (8-X-1808).

Poco tiempo más tarde, en el mismo lugar que estuvo el antiguo convento, se levantó otro nuevo, «... el mayor y más suntuoso que obiere en esta custodia», llegando a ser «... magnífico, muy frecuentado de los fieles y en especial de los nobles»; esto opinaban los franciscanos, sus razones tendrían⁴⁵

Durante el sitio de Pamplona por el Duque de Alba en 1512 se instaló el cuartel general en los conventos de San Francisco y Santa Eulalia. El 12 de septiembre de 1521, por orden de la reina doña Juana y su hijo el Emperador, se tasó el convento para indemnizar a los franciscanos. Aunque Carlos I fue espléndido, tanto que durante muchos años se llamó «Convento Imperial», los frailes en 1537 reclamaron por «... el fraude que fueron objeto en la tasación del antiguo convento»⁴⁶.

Para levantar el nuevo convento, el Emperador cedió a los franciscanos una gran parte de la antigua Torre del Rey, precisamente en donde estaba la Cámara de Comptos, la cual se trasladó precipitadamente como lo demuestra la orden del 27 de noviembre de 1523 por la que «El Virrey de Navarra manda al Justicia de Pamplona que intime a la viuda de Lasaga que en el plazo de tres días desembarace la torre y bodega en que vive, ya que han sido destinadas para Cámara de Comptos en sustitución de la casa anterior que han sido cedidas a los franciscanos»⁴⁷.

Se derribó el antiguo convento y posiblemente en 1524 se comienza el nuevo en el barrio de las Cuchillerías. En 1546 se contrata al cantero pamplonés Bernart de Oses para que en el plazo de dos años construya los claustros del nuevo cenobio⁴⁸.

La iglesia estaba levantada en el espacio fronterero a la actual fachada de las Escuelas Municipales y ocupaba desde el arranque de la calle de San Francisco, esquina con la calle Eslava, hasta las proximidades de la calle Nueva, pero sin alcanzarla. De sus retablos destacaban los de Santa Catherina y San Clemente. Este estaba junto a la sepultura de un obispo pamplonés, «... muy bien labrado en piedra con muchas imágenes de bulto». En la capilla de San Buenaventura «... había obra de bultos de piedra de los misterios de la Pasión». En la capilla de Santa Bárbara estaba enterrado el artillero Pedro Remírez: 50 ducados le costó en vida prepararse la sepultura. En la capilla de la Magdalena estaba enterrado el soldado del castillo de Pamplona Juan Sáez Quijano. En la de San Antonio el soldado Joanes de Lassurtegui. Desde 1628 se estableció en dicha iglesia la Cofradía de la Vera Cruz «... a perpetuo para siempre jamás»; por esto desde dicha fecha

45 A.G.N. Comptos. Papeles sueltos, leg. 26, núm. 6, 1528.

46 A.G.N. Sec. Clero. Franciscanos, leg. 2, núm. 4.

47 Ibidem., núm. 13.

48 Ibidem., núm. 13.

se enterraban debajo del coro los ajusticiados en la ciudad. Yo recuerdo haber visto en dos ocasiones, con motivo de cavar zanjas en donde estuvo la iglesia, frente a las primeras casas de la calle de San Francisco, la aparición de muchos restos humanos⁴⁹.

Durante los años de 1810 y 1811 el convento estuvo destinado a prisión de guerra, los franciscanos expulsados de la ciudad por las tropas francesas que la dominaban.

En 1849 se derribó aquella vetusta iglesia conservándose su solar sin edificar, tomando el nombre de Plazuela o Plaza de San Francisco y desapareciendo el título de Calleja de San Francisco al convertirse aquella belena en plazuela.

El convento, por la Desamortización, se transformó en Almudí y escuelas públicas: el Almudí, haciendo esquina con la calle Nueva y la Plaza de San Francisco; la Escuela Normal, entre la Plaza y calle de San Francisco; la Academia de Dibujo accedía a esta última calle y la Escuela de Niñas y Párvulos a la calle Nueva. Aquel viejo caserón resistió hasta 1901 en que fue derribado para levantar las actuales Escuelas Municipales.

CALLE DE SAN FRANCISCO

En los comienzos del siglo XVIII la antigua rúa del Burgo se continuaba llamando Cuchillerías. En la segunda mitad de esta misma centuria es cuando aparece el doble título de calle de las Cuchillerías o San Francisco que persistió hasta 1837.

Fue en 1840 cuando se dividió la ciudad en cuarteles y éstos en barrios, apareciendo por primera vez en el segundo cuartel (el llamado de San Lorenzo), segundo barrio, esta calle con el sólo nombre de San Francisco.

Aquella antigua calle de los ferreros, a través de los siglos se fue ennoblecendo. En el siglo XVII, existían las antiguas y señoriales casas de los Cruzat, donde hoy están las Salesas estaba el palacio de Armendáriz en el que se alojó en 1828 el rey Fernando VII, y en donde durante muchos años, la Diputación celebró sus sesiones y tuvo instaladas sus oficinas hasta que se trasladó a la casa del señor de Antillón en la Estafeta, pasando en 1847 a estrenar el actual palacio foral. Junto aquel palacio, estaba el caserón del Gobierno Civil que tenía también salida a la calle de la Taconera, junto a la Aduana. Esta casa tenía un pasaje que comunicaba ambas calles.

49 Arch. Mun. Libro de la Cofradía de la Vera Cruz.

Palacio de Armendáriz

Pertenecía a una de las familias más ilustres de la nobleza navarra.

El 7 de enero de 1730, el Mariscal de Campo don Francisco de Armendáriz, Caballero «del» Orden de Santiago, visitó el Ayuntamiento para entregar en nombre de su hermano el Excmo. Sr. Marqués de Castelfuerte, don Joseph de Armendáriz, Virrey de Lima y como obsequio a nuestro santo Patrón, un pectoral de oro guarnecido con veinte esmeraldas y una cadena, también de oro, cinco frentes de plata y dos jarrones⁵⁰.

En la sesión municipal del día 17 de noviembre de 1731, «... se vieron dos cartas del señor Marqués de Castelfuerte, Capitán General de los Reales Ejércitos de S. M. y Virrey del Pirú (sic), en que por la una, que es de fecha 22 de marzo de 1730, da las gracias a la Ciudad por la enhorabuena que se sirvió darle con motivo de su promoción a Capitán General, en 21 de julio de 1728, y por la otra, de fecha de 17 de septiembre de 1730, notifica a la Ciudad el envío, con don Luis de Guendica, de cuatro mil y tantos pesos que de limosna ha recogido en todo el Reino con destino a nuestro Glorioso Patrón San Fermín».

La Ciudad acordó entre otros actos el de colocar «... una lámina de bronce en que se graben todos los honores que ha merecido en el Real Servicio, y que se haga fijar en el frontis de su casa»⁵¹. Esta fue la lápida que el 31 de julio de 1886 ofrecieron al Ayuntamiento las Salesas, arrancada de la fachada del antiguo palacio.

Convento de las Salesas

Las religiosas de la Visitación de Santa María (Salesas), llegaron a Pamplona, procedentes de Madrid, el 25 de febrero de 1881.

Después de residir provisionalmente en el convento de las Beatas, se trasladaron a la calle de San Francisco en donde previamente habían comprado la llamada «Casa del Reino» (antiguo palacio de Armendáriz) perteneciente a la Condesa de Barrante, y cinco casas, en una de las cuales habían estado instaladas las oficinas de la Delegación de Hacienda y la Compañía Arrendataria de Tabacos. Todas fueron derribadas y en su solar, con planos del arquitecto Ansoleaga, se construyó el actual convento e iglesia de las monjas Salesas. El nuevo cenobio se edificó a principios de siglo y su iglesia dedicada al Sagrado Corazón fue consagrada en 1917 por el Arzobispo-Cardenal de Zaragoza señor Soldevila. Sin duda la Divina Providencia tenía

50 Arch. Mun. Actas, 31, fol. 39v y 40.

51 Ibidem., fol. 119.

JOSÉ JOAQUÍN ARAZURI

destinada la «Casa del Reino» para ser un día Monasterio de las Hijas del Corazón de Jesús como las llamaba su Santo Fundador.

Todavía se conserva en el cementerio del convento un cuadro del Deífico Corazón pintado al óleo, sobre madera, perteneciente al oratorio del señor de Armendáriz y que fue construido entre 1736 y 1740.

Y así continúan, después de casi un siglo, en la calle de San Francisco, las Salesas, estas monjas de la Visitación con su doble aspecto de una vida interior profunda y un diálogo continuo con el Señor.

José Joaquín ARAZURI